

EUSEBIO FRANCISCO CHINI S.J. UN HOMBRE DE FRONTERA

En un congreso sobre el tema *Un hombre de frontera para la reconciliación*, que se desarrolló en Roma del 11 al 14 de septiembre de 1991, con ocasión del 5º centenario del nacimiento de San Ignacio de Loyola y del 450º aniversario de la fundación de la Compañía de Jesús, el Cardenal Carlo María Martini S.I. afirmó:

“Si hay algún mérito que se reconoce a los jesuitas en su historia, con todos sus defectos y errores, es, según pienso, el de haber buscado siempre no el asegurarse sobre lo existente o sobre lo ya revisado, sino el haber sentido constantemente la invitación a descubrir, a definir, a alcanzar nuevos horizontes de la evangelización y del servicio a la cultura y al progreso humano. Por lo cual la noción de frontera (que, de por sí, es la que marca un límite más allá del cual no se va ni se debe andar) atrajo siempre a los jesuitas como un obstáculo que a superar, una meta que hay que alcanzar y traspasar”¹.

En el largo y distinto elenco de los jesuitas atraídos por la frontera, sea geográfica sea cultural o espiritual, se inscribe indudablemente el Padre Eusebio Francisco Chini, insigne por su extraordinaria versatilidad: escritor, historiador, etnólogo, explorador, geógrafo, cartógrafo, sociólogo, agricultor, ganadero, constructor de iglesias y viviendas, fundador de misiones y aldeas, y sobre todo, “siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para anunciar el Evangelio de Dios”².

Pionero de la frontera – término éste que dice no tanto de separaciones y mezclas, de confines e intercambios, sino más bien de horizontes nuevos, de tierras lejanas, de pueblos diferentes, de otras culturas -, el Padre Chini conjugó en sí el incoercible deseo de anunciar el Evangelio, la entrega inagotable a la promoción y a la defensa de la dignidad y de la libertad del hombre y la gran pasión por la búsqueda y la apertura de nuevas vías, que contribuyeran a sembrar la Palabra de Dios entre todas las gentes y a hacer implantar la Iglesia en regiones siempre más lejanas³.

El motivo inspirador de esta triple actividad apostólica fue siempre “la mayor gloria de Dios y el bien de las almas”. Con esta intención, el Padre Chini, al pedir ser destinado “a las misiones de las Indias o de la China, aunque sean muy difíciles”, escribía al Preósito general de la Compañía, Padre Juan Pablo Oliva, con fecha 17 de marzo de 1678:

(...) “Arde en mí, y crece de día en día robusteciéndose, mi antiguo deseo de obtener de Dios y de ser destinado por Vuestra Reverencia a las misiones de las Indias, en cuanto yo pueda, a pesar de varias dificultades, hacer y sufrir mucho por la gloria de la Suprema Majestad y por el bien espiritual del prójimo, según los fines de la Compañía, nuestra santa madre”⁴.

¹ C. M. MARTINI, *I gesuiti, uomini di frontiera per la riconciliazione*, en “La Civiltà Cattolica”, Roma, 142 (1991), IV, 114.

² Cfr. Rm 1,1.

³ Cfr. Mt 28,19; Mc 16,15.

⁴ D. CALARCO (ed.), *Eusebio Francesco Chini - Epistolario*, Bologna, EMI, 1998, 43.

1. Un hombre «contendido»

Eusebio nació en Segno, una aldea minúscula de la montaña en el Val di Non, a poca distancia de la histórica ciudad de Trento, el 10 de agosto de 1645, de Francisco Chini⁵ y Margarita Lucchi.

Sus padres confiaron al joven Eusebio a un tutor privado para que le enseñase los primeros elementos del saber, y luego lo enviaron al colegio de los jesuitas de Trento, donde fue introducido en el mundo de las letras y de las ciencias. Finalmente paso a la Universidad de Hall, una ciudad cercana a Innsbruck, donde, desde 1662 a 1665, prosiguió sus estudios superiores.

Mientras estudiaba en Hall, en 1663 el joven Eusebio enfermó gravemente de septicemia provocada por una herida. Los médicos desearon de su salud, tanto que dieron un veredicto funesto. Entonces él hizo voto de que, si por intercesión de su patrono san Francisco Javier se curase de aquella mortal enfermedad, dedicaría su vida a la Compañía de Jesús y a la conversión de las almas en las Indias.

De hecho él recuperó la salud. Y porque consideró aquella curación como un don recibido de Dios a través de la intercesión de san Francisco Javier, en señal de gratitud añadió el nombre de *Francisco* a su nombre propio. No solo eso, sino que después de transcurrir el primer año de retórica y de lógica en la Universidad de Friburgo en Brisgovia, el 20 de noviembre de 1665, Chini, a la edad de veinte años, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Landsberg de Baviera. En ese tiempo él escribió frecuentemente al Preósito general, Padre Juan Pablo Oliva, manifestándole su deseo de ser destinado a las misiones de las Indias. A ese propósito Chini debió de escribir luego anotando en su diario *Favores Celestiales*:

“Al gloriosísimo y piadosísimo taumaturgo y apóstol de las Indias, san Francisco Javier, todos debemos mucho. Personalmente le debo : 1) la vida, que los médicos me habían dado por perdida en la ciudad de Hall, en el Tirol, el año 1663; 2) el haber entrado en la Compañía de Jesús; 3) mi venida a estas misiones de las Indias”⁶.

Después de haber terminado el noviciado y pronunciada la primera profesión religiosa en 1667, durante una quincena de años Chini cumplió sus estudios – lógica, filosofía y teología – en las Universidades alemanas de Friburgo, Ingolstadt, Munich y Oettingen. Aún no había pasado el estudio de las ciencias matemáticas, incluidas la astronomía, la geografía y la cartografía.

El 12 de junio de 1677 fue ordenado sacerdote en Eichstadt (Baviera) por el obispo Wilhelm Ludwig Benz.

⁵ Los historiadores y los biógrafos de Eusebio Chini se han interrogado si su apellido era italiano o alemán. En efecto, el apellido fue estropeado en *Kün* por algunos, en *Kin* por otros, en *Chino* o *Quino* por otros más. El mismo Chini, escribiendo en español, usa la forma con la “k” (*Kino*), para evitar deformaciones o malentendidos, también porque en español *Chino* significa “chino”, término usado en sentido peyorativo en ese tiempo. Sin embargo, la forma *Chini* se encuentre en los registros públicos y en la declaración de Carlos V que concedía el título de noble a un miembro de la familia Chini. Cfr. E. RICCI, *Il padre Eusebio Chini esploratore e missionario della California e dell’Arizona*, Milano, Alpes, 1930, 19. Además, ¿Chini es italiano o alemán? Él mismo proporciona la respuesta: “Soy un trentino tirolés. No se si definirme italiano o alemán. La ciudad de Trento, aunque se encuentra en la frontera con el Tirol, pertenece a Italia por idioma, tradiciones y por leyes. Por otra parte, el Tirol pertenece a Alemania [...]. No obstante todo, durante los años de mi formación, viví muy cerca del centro de Alemania”. Cfr. D. CALARCO, op. cit., 67.

⁶ G. MELLINATO (ed.), *Eusebio Francesco Chini - Cronaca della Pimeria Alta / Favori Celesti*, Trento, Provincia autónoma di Trento, 1991, 17.

El P. Chini tuvo que esperar cerca de ocho años antes de poder ver colmado su deseo de ser destinado a las misiones lejanas. La feliz noticia le llegó en marzo de 1678 en Oettingen, donde se encontraba haciendo “el Tercer año de probación”, el último período de formación de un jesuita - llamado por san Ignacio *Escuela del afecto*, es decir, “la escuela del corazón”⁷. A este respecto, el P.Chini - con el ánimo lleno de alegría y gratitud - escribía al Preósito general, Padre Juan Pablo Oliva, con fecha 6 de mayo de 1678:

(...) “Sería el más desagradecido de los mortales, si durante toda mi vida no recordase frecuente y constantemente un favor tan singular y tan bien recibido por mí. Quiera el Cielo que yo pueda corresponder a un favor tan especial, que ahora se me concede. Que el poderoso amor de Jesucristo me ayude a nunca desear, hacer, amar o pensar alguna cosa que sea incompatible con una vocación tan noble!”⁸.

Pero las Indias occidentales, o lo que es lo mismo, la Nueva España/México, y no las Indias orientales - la China en particular - la cual él tanto había deseado, iban a ser el campo de su actividad misionera. Así, el 30 de marzo de 1678, el padre Chini abandonaba Oettingen saliendo para Génova, desde donde, el 12 de junio de 1678, zarpaba para Cádiz en España, puerto de embarque de la Flota Real para México.

Con todo, el temporal del Mediterráneo ralentizó el viaje hacia Cádiz, y cuando el Padre Chini llegó allí, el 14 de julio de 1678, la Flota Real había ya zarpado para el Nuevo Mundo. Solo después de dos años y medio de espera en Sevilla, él consiguió, el 27 de enero de 1681, salir de Cádiz con destino a Veracruz adonde llegó el 3 de mayo de 1681. Desde allí, recorriendo el itinerario ya seguido por Cortés 162 años antes, alcanzó, el 1º de junio de 1681, la ciudad de México.

Antes de su partida de Cádiz, el Padre Chini tuvo la oportunidad de estudiar con atención el curso del cometa Halley, que él había observado en Cádiz desde noviembre de 1680 hasta febrero de 1681. Sobre él redactó un pequeño trabajo, que fue después publicado en 1681 en la Ciudad de México⁹.

La iniciación del Padre Chini en la actividad misionera ocurrió en la Baja California. En 1683 él fue elegido por los Superiores para participar, con el título de “Cosmógrafo Mayor” y de Rector de las Misiones, en la empresa de exploración y colonización de la Baja California, bajo la guía del almirante Isidro de Atondo y Antillón.

Ciertamente no se podía escoger una persona más preparada para la empresa californiana, dada su característica de “conquista” y de “conversión”. El Padre Chini, de hecho, “estaba seguro de sus capacidades de cosmógrafo y esperaba, entre tanto, convertir al Cristianismo aquellas tribus dispersas. Ciertamente, podían servirse bien ambos fines, los de la Corona y los de la Cruz”¹⁰.

La empresa, que se desarrolló en dos períodos - desde enero a julio de 1683 y desde septiembre de 1683 a septiembre de 1685 - tuvo un éxito fallido por causas naturales, políticas y financieras. Se debía abandonarla también como consecuencia del decreto real de 22 de diciembre de 1685, que oficialmente la suspendía.

⁷ Cfr. M. GIOIA (ed.), *Gli scritti d'Ignazio di Loyola*, Torino, UTET, 1977, 647.

⁸ D. CALARCO, op. cit., 46.

⁹ El ensayo de astronomía acerca del cometa tiene como título: *Exposición Astronómica de el Cometa que el Año de 1680, por los meses de Noviembre y Diciembre, y este Año de 1681, por los meses de Enero y Febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la Ciudad de Cádiz el P. Eusebio Francisco Kino de la Compañía de Jesús*.

¹⁰ C.W. POLZER, *Kino - Un'eredità*, Segno (TN), Associazione Culturale “Padre Eusebio F. Chini”, 2000, 9.

La experiencia aprendida en esta expedición incidió profundamente en el método misionero del Padre Chini. De hecho, él aprendió, por un lado, a no caer más en las redes de la burocracia oficial, y a actuar de manera independiente, y, por otro, a apreciar la índole de los nativos y a acercarse a ellos con sistemas opuestos a los usados por los soldados españoles, groseros y desprovistos del tacto necesario.

Durante la empresa californiana el Padre Chini emitió, el 15 de agosto de 1684, su profesión religiosa solemne¹¹, y se ocupó de “un diccionario y una gramática de la lengua Nebe, hablada por los Güaimas, que es la lengua más usada en California”¹².

Regresado a Ciudad de México, hacia mediados de enero de 1686, el Padre Chini pidió de pronto ser destinado a los territorios del norte de la Nueva España. Su deseo había sido trabajar junto a los Güaimas y a los Seros, que vivían a lo largo de la costa de Sonora, de cara a la California, porque él consideraba su conversión “muy útil para la conversión de toda la California”¹³.

Pero los planes de los Superiores eran diferentes. Su nuevo campo de apostolado sería la Pimería Alta, esto es, la región de los Pimas del Norte, que comprendía en términos geográficos modernos, la parte noroccidental del Estado de Sonora (México) y la parte suroccidental del Estado de Arizona (EE UU). La región era considerada como el extremo más avanzado septentrional del Cristianismo.

El 20 de noviembre de 1686, el Padre Chini dejó Ciudad de México, donde había abogado inútilmente por la causa de recuperar la empresa californiana ante las autoridades civiles y religiosas, y, recorriendo Guadalajara, donde obtuvo una cédula real, con la cual todos los nativos conversos quedaban exentos por veinte años de la práctica de la esclavitud exigida por los colonos españoles, el centro minero de Alamos, Oposura y Cucurpe, conocida como el lugar “donde cantó la paloma”, el 13 de marzo de 1687 él partió para Cosari, una modesta aldea Pima, plantada sobre un ligero valle al sur de la imponente cima de la Sierra Azul¹⁴.

Cosari, que el Padre Chini rebautizó con el nombre de “Nuestra Señora de los Dolores”, llamada también “Dolores”, se convirtió, para los siguientes veinticuatro años, en el centro de su actividad evangelizadora, de promotor del desarrollo, de operario de paz, y de explorador. De ello dan testimonio las 24 estaciones misioneras por él fundadas en ocho distritos misioneros, las 19 florecientes factorías promovidas por él siguiendo los valles de los ríos San Miguel, Magdalena, Altar, Sonoíta, Santa Cruz y San Pedro, y las 50 expediciones organizadas y guiadas por él, por medio de las cuales abrió muchos senderos nuevos en las regiones y de los cuales empezó efectuando agudas revelaciones científicas.

Durante este período, él escribió, entre otras cosas, la biografía del Padre jesuita Francisco Javier Saetta, protomártir de la Pimería Alta (1695); inició la redacción de su Diario que titulará “Favores Celestiales” (1699) y que abarca el período de su vida que va del 1687 a 1706; diseñó el famoso mapa “del nuevo itinerario terrestre para la California” (1701), que durante más de cien años fue el principal mapa de la región.

El Padre Chini murió de un colapso cardíaco, hacia la media noche del 15 de marzo de 1711, en Magdalena, donde había sido invitado para la solemne dedicación de la nueva capilla de san Francisco Javier, su santo patrono. El Padre Chini murió como había vivido: en paz, en extrema pobreza y humildad, y rodeado de las gentes nativas que él había amado y protegido.

¹¹ Respecto a la naturaleza della professione religiosa solemne de los jesuitas, cfr. M. GIOIA, op. cit., en *Costituzioni*, No. 12, 553 y 817.

¹² Cfr. D. CALARCO, op. cit., 337.

¹³ Cfr. G. MELLINATO, op. cit., 155.

¹⁴ Ivi, 21-23.

El 14 de febrero de 1965, una estatua fue colocada en el Famedio Nacional del Capitolio de Washington, D.C (EE UU), entre los “Grandes de América”. El 19 de mayo de 1966, se descubrieron sus venerables restos, los cuales ahora están expuestos en una cripta de bóveda, situada en la plaza monumental de Magdalena, rebautizada “Magdalena de Kino”. El 7 de febrero de 1998, la Santa Sede concedió el “nihil obstat” para la apertura de la Causa de beatificación del Siervo de Dios Padre Eusebio Francisco Chini.

Al poner en evidencia que en el mundo europeo y americano es grande el ansia de rendir homenaje a la extraordinaria vida del Padre Chini, el historiador Herbert E. Bolton escribe:

“Los Jesuitas colocan muy alto el nombre de Kino en la larga lista de los apóstoles de la evangelización americana. Los vaqueros del Suroeste quedan estupefactos y casi escépticos ante su bien probada habilidad en la silla de montar. Los geógrafos difunden su fama de explorador y geógrafo. Italia lo saluda como un noble aunque casi olvidado hijo. España lo distingue como uno de los más potentes constructores de su imperio colonial. México saluda su memoria como gran pionero de la vasta e histórica Costa Oeste. California lo ensalza como inspirador del Padre jesuita Salvatierra, su primer famoso colonizador. Arizona lo reverencia como su más prodigioso y ejemplar pionero”¹⁵.

2. El evangelizador

Los estudiosos de la personalidad y la obra del P.Chini se muestran, a los ojos de todos, más interesados en él, por ejemplo, como historiador, científico, promotor del desarrollo socio-económico y explorador que como evangelizador-misionero. Y con todo, él fue, sin duda alguna, un evangelizador único y ejemplar, tanto que el Papa Juan Pablo II no dudó en afirmar: “El Evangelio verdaderamente echó raíces aquí (en Arizona) y ha producido frutos abundantes (...). La Iglesia (...) necesita aún muchos misioneros dotados del celo del Padre Kino”¹⁶.

En realidad, es una convicción común que el Padre Chini fue el iniciador de la era moderna misionera en América; en contraste con los primeros misioneros españoles, que habían sido capellanes quizá ligados por intereses a los conquistadores, el Padre Chini quiso ser siempre solamente un evangelizador. A este propósito, el escritor Francisco Ibarra de Anda dice muy bien:

“El Padre Chini era el misionero moderno, mientras que los otros caminaban a menudo con la mentalidad de los misioneros del Medievo”¹⁷.

Creo que el significado de “misionero moderno” debe buscarse en el hecho de que el método seguido por el Padre Chini en la proclamación del Evangelio entre los indígenas de la Baja California y de la Pimería Alta fue de gran eficacia, es decir, fue capaz no solo de “sacudir profundamente la conciencia del hombre, (...) de transformar verdaderamente al hombre, sino también “de suscitar (...) la fe, una fe que se apoya sobre el poder de Dios”¹⁸.

Con todo, sería difícil comprender adecuadamente y valorar correctamente al Padre Chini, el evangelizador, si no se le contextualiza en su tiempo. De hecho, el Padre

¹⁵ H. E. BOLTON, *The Padre on Horsback*, San Francisco, The Sonora Press, 1932, 5-6.

¹⁶ Del discurso al clero, a los laicos, a los (a) religiosos (as) y a los líderes de las otras denominaciones cristianas, el 14 de septiembre de 1987, en Phoenix (EE UU).

¹⁷ Citado en B. BOLOGNANI, *Padre e Pioniere*, Edizioni Biblioteca PP. Francescani, Trento, 1983, 359.

¹⁸ Cfr. PAOLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, No. 4.

Chini, hijo del siglo diecisiete y, por tanto, nacido en una determinada época y educado en una cierta cultura, asimiló su teología misionera como un hombre de su tiempo.

Una misionología, la del siglo diecisiete, cuyos elementos principales pueden ser sintetizados así: 1) El plan salvífico de Dios es para toda la humanidad; 2) la salvación eterna de los “paganos” está estrechamente ligada al anuncio del Evangelio, que conduce a la radical conversión a Dios y a la fe en Cristo; 3) la salvación eterna de los hombres se realiza solamente por Dios; de aquí que el trabajo del misionero se contempla como trabajo del mismo Dios; 4) las culturas y las tradiciones religiosas indígenas, siendo “engaños diabólicos”, deben ser preliminarmente destruidas; 5) puesto que toda tentativa de adaptación del mensaje evangélico está destinada a desembocar en el sincretismo religioso, hay que rechazarla; 6) “Extra Ecclesiam nulla salus” (Fuera de la Iglesia no hay salvación); la pertenencia a la Iglesia – lugar exclusivo de salvación – fundada por Cristo es, pues, necesaria para salvarse¹⁹.

Tales elementos en parte concuerdan y en parte contrastan con la misionología contemporánea nuestra, y el Padre Chini, en su actividad misionera, se resiente de sus limitaciones y condicionamientos.

Pero “¿Cuál es el verdadero método de evangelización del Padre Chini?” se pregunta el historiador jesuita Charles W. Polzer. Y avanza esta respuesta:

“¿Quién lo puede decir? Quizá los indígenas convertidos, que reconocían en él una fe indestructible, una confianza valerosa, una esperanza insuprimible, un amor verdadero hacia las criaturas de Dios nacidas con menos ventajas que las que él había tenido durante su juventud en Trento (...). El hecho de que, desde la muerte de Chini en Magdalena de Sonora (México), las poblaciones indígenas y sus descendientes mejicanos perseveraran anualmente en la peregrinación a su tumba, aparentemente para honrar a san Francisco Javier, patrono especial de Chini. El fue su “gran amigo” (...). No era el método el que hizo al hombre, sino el hombre el que explica el método. Fue Chini quien tuvo el éxito y no su método. Cuando el Preósito general de la Compañía Tirso González comparó a Chini con san Francisco Javier, no lo hizo porque él hubiera descubierto una nueva fórmula para la conversión, sino porque era un eficiente y extraordinario cristiano”²⁰.

Indudablemente no fue el método, sino el Padre Chini, “el cristiano”, el que tuvo el éxito. De hecho, su método de evangelización se fundaba principalmente sobre:

1. El testimonio de una vida auténticamente cristiana. Si la incoherencia de la vida, el mal ejemplo, la distorsión de la verdadera imagen de Cristo y de su Evangelio son como barreras para la escucha y la aceptación del mensaje cristiano, la autenticidad de una vida cristiana, al contrario, es una acción estimulante, una fuerza de atracción frente a cuantos contemplan al cristiano como verdadero discípulo de Cristo y heraldo del Evangelio, como “signo” de Dios entre los hombres. Eso es, en verdad, “una proclamación silenciosa, pero muy fuerte y eficaz de la Buena Nueva”²¹.

A este respecto, el Padre Chini escribió mucho sobre la validez del testimonio de una vida auténticamente cristiana, sin la cual la acción evangelizadora queda estéril, pero sobre todo vivió tal testimonio en su cotidianidad, como se hace evidente por las declaraciones de quienes - religiosos y laicos - conocieron el tenor irreprochable de su vida. A este propósito, valga el testimonio del Padre Juan Antonio Baltasar, que en 1750 llegó a ser Provincial de los Jesuitas en la Nueva España:

¹⁹ Cfr. C. E. O'NEILL, *La Missiologia di Eusebio Chini*, en AA.VV., *Padre Kino - L'avventura d'Eusebio Francesco Chini*, Trento, Provincia Autonoma di Trento, 1988, 77ss.

²⁰ C.W. POLZER, *Il metodo d'evangelizzazione di Padre Chini*, en AA.VV., *Padre Kino ...*, op. cit., 115.

²¹ Cfr. 2 Cor 6,3-4; PAOLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, No. 21, 41 y 76; GIOVANNI PAOLO II, *Redemptoris Missio*, No. 42.

“La Pimería Alta debe tanto a su incontenible celo que, con razón, él puede ser llamado “el Apóstol del Pima” (...). Atrajo y persuadió a los nativos con métodos maravillosos, sugeridos por su ferviente y encendida caridad (...). Él fue y será siempre un ejemplo para los operarios de aquella viña del Señor, y el prototipo que todos deben proponerse imitar”²².

Si no hubiera sido así, él, “testimonio auténtico de la Verdad”, nunca hubiera podido afirmar que “el buen ejemplo y la cordialidad dulcifican y seducen los corazones más obstinados y crueles. Poco a poco, ellos se dejan convencer por las obras que están viendo con sus propios ojos, pues éstos son más eficaces que las palabras que oyen (...). Eso se confirma con lo que dice San Gregorio: ‘Si todos los cristianos fueran lo que debieran ser con el ejemplo y con una vida disciplinada, todo el mundo se haría pronto cristiano’ (...). Es verdad que el comienzo y la maduración de la fe son obras de Dios: la salvación de las almas corresponde a Dios mismo que nos dijo: ‘He aquí que Yo os envío...’ (Mt 10, 16) y ‘Apacienta mis ovejas’ (Jn 21, 17). (...) Pero también es verdad que cuando la vida del misionero está marcada por la caridad, por una buena disposición de ánimo y por un amor paternal hacia los nativos como hermanos nuestros en Cristo, entonces se convierte en un medio eficaz de evangelización”²³.

2. El anuncio explícito de la Palabra de Dios. Como queda claro por sus escritos y sobre todo por su infatigable actividad apostólica, el Padre Chini estaba profundamente convencido de que el testimonio de vida cristiana, incluso la más hermosa, es siempre insuficiente y, a fin de cuentas, se revelará impotente, si no es iluminada, justificada y expresada por el anuncio claro e inequívoco de la Buena Nueva de Jesucristo²⁴.

Indudablemente, para los fines de la extensión del Reino de Dios y de la conversión y salvación de las almas, el testimonio de una vida auténticamente cristiana tiene una importancia principal. Con todo, el anuncio de la “Palabra que salva” es un elemento constitutivo de toda verdadera evangelización.

De hecho, Jesús mismo, “el primero y más grande evangelizador”, dedicó la mayor parte de su vida pública a la proclamación de la Buena Nueva del Reino de Dios. De tal manera que, “si Cristo nuestro Salvador, viniese una segunda vez a este mundo y viviese entre nosotros”, observa el Padre Chini, “él haría lo que hizo la primera vez. El se dedicaría, con especial cuidado, a abrir nuevas misiones entre las almas pobres y perdidas ‘para salvar lo que estaba perdido’ (Lc 19, 10). Y volviendo al Cielo, dejaría nuevamente el mismo encargo especial: ‘Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura’ (Mc 16, 15)”²⁵.

Al revelar a Jesucristo y su Evangelio a los nativos de la Pimería Alta, el Padre Chini seguía las vías siguientes, diversificadas pero conexas entre sí:

- *El preanuncio.* El misionero, para allanar el camino hacia una acogida favorable, enviaba mensajes de amistad a las aldeas que intentaba visitar y les ofrecía regalos, tales como alimentos, vestidos y juguetes. A este propósito, el mismo Padre Chini, por ejemplo, escribe que después de haber enviado los mensajes a los nativos que habitaban a lo largo del río Colorado, “ellos me han invitado a visitarles. De ciertas voces, que han llegado hasta mí, he podido captar que están dispuestos a aceptar mi amistad y a ser instruidos en nuestra fe católica”²⁶.

²² J.A. BALTASAR, *Breve elogio del Padre Kino*, en E. J. BURRUS, *Kino and Manje - Explorers of Sonora and Arizona - Their vision of the future*, Rome/ Italy, Jesuit Historical Institute, 1971, 729 y 734.

²³ C. W. POLZER – E. J. BURRUS (eds.), *Kino's Biography of Francisco Javier Saeta, S. J.*, Rome / Italy, Jesuit Historical Institute, 1971, 205, 207 y 209.

²⁴ Cfr. PAOLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, No. 22.

²⁵ C. W. POLZER - E. J. BURRUS (eds.), *Kino's Biography...*, op. cit., 215.

²⁶ G. MELLINATO (ed.), *Eusebio Francesco Chini...*, op. cit., 226.

- *El kerigma*. Este consistía en el anuncio explícito del misterio pascual de Jesús, es decir, que en Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, la salvación es ofrecida a todos los hombres, como don gratuito y misericordioso de Dios mismo²⁷. El kerigma se cumplía en la catequesis - la explicación de las verdades fundamentales, contenidas en el Credo o Símbolo de los Apóstoles - y de la celebración de los sacramentos (era práctica común la administración sobre todo del sacramento del bautismo, de la penitencia y del matrimonio), como elemento constitutivo de la evangelización²⁸.

- *El diálogo* de comunión con los nativos. Convencido de la necesidad del diálogo como un arte de comunicación espiritual en el proceso de evangelización, el Padre Chini fue el primero no solo en favorecerlo y solicitarlo, sino en vivirlo personalmente. De hecho, el era de opinión de que el misionero debía adaptarse a las condiciones psicológicas o morales del interlocutor y compartir la existencia, el trabajo y los problemas cotidianos para hacerles aceptar el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

En el diálogo con los nativos, en particular, el Padre Chini invirtió el afecto con el que los acogía, el ansia con la que los buscaba; compartió su vida simple y precaria, recorrió sus caminos y los encontró en su tierra; les mostró su estima, respeto y benevolencia; los defendió con valentía y promovió constantemente sus fundamentales derechos humanos, conculcados frecuentemente por los colonos y los soldados españoles.

Todo lo cual lo soportó para hacerse “débil con los débiles, para ganarse a los débiles, y hecho todo para todos, para salvar a toda costa a algunos”²⁹; de manera que, persuadido íntimamente no solo de la utilidad sino de la necesidad de la inserción del diálogo en el dinamismo de la actividad apostólica, escribía:

“Si un misionero quiere tener éxito en su tarea con estos indígenas, debe ser tenaz, paciente y tolerante, debe unirse a ellos y sentarse infinitas veces sobre una peña con ellos. Solamente entonces podrá decir con extremo gozo: “Os he engendrado en Cristo Jesús, mediante el Evangelio” (1 Co 4, 5)³⁰.

En el libro *Favores Celestiales* el mismo Padre Chini nos ofrece una síntesis de su trabajo evangelizador:

“Con todas estas expediciones o misiones que se han hecho en casi veintidós años a estos nuevos paganos sobre la distancia de doscientas leguas, quedan reducidos a nuestra amistad y al deseo de recibir nuestra santa fe católica entre Pima, Cocomaricopa, Yuma, Quiquima, etc. más de treinta mil almas, de las cuales dieciséis mil solo de Pima. He dado más de cuatro mil bautismos y hubiera podido haber bautizado a diez o doce mil indios si la falta de padres operarios no nos hubiese hecho imposible catequizarlos e instruirlos previamente”³¹.

3. El promotor del desarrollo

En los escritos del Padre Chini recurren frecuentemente - como verdadero *leitmotiv* - frases como ésta: “Soy de la opinión de que las nuevas conversiones tienen su origen en un perseverante y afectuoso interés por el bienestar material y espiritual de las pobres

²⁷ Cfr. PAOLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, No. 27.

²⁸ Cfr. D. CALARCO, *L'Apostolo dei Pima - Il metodo di evangelizzazione di Eusebio Francesco Chini*, Bologna, EMI, 1995, 206-216.

²⁹ Cfr. 1 Cor 9,22-23.

³⁰ C. W. POLZER - E. J. BURRUS (eds.), *Kino's Biography ...*, op. cit., 185.

³¹ G. MELLINATO (ed.), *Eusebio Francesco Chini...*, op. cit., 223.

gentes desheredadas”³². Y para valorar su opinión el Padre Chini no duda en recurrir a la praxis apostólica de la Compañía de Jesús: “El celo ardiente, la gran caridad y el fervor apostólico de la Compañía siempre han estado, están y estarán atentos tanto a la productividad global del suelo como a la rica cosecha de las almas”³³.

Fiel a la enseñanza y el ejemplo de Jesús - el *Misionero del Padre* - que puso “el anuncio de la Buena Nueva a los pobres como signo de su misión”, el Padre Chini se empeñó, a vasta escala, en promover el progreso material, moral y espiritual de los indígenas a quienes llevaba la fe en Jesucristo.

El Padre Chini estaba muy convencido de que el hecho del anuncio del Evangelio y el de la elevación humana de los nativos estaban ligados entre sí por una estrecha relación de interdependencia o, mejor, de complementariedad, tanto que él afirmaba: “Uno debe usar sus dos manos y sus dos brazos - el material y el espiritual - para lograr la salvación del prójimo y la conversión de las almas, la más divina de todas las iniciativas divinas”³⁴. Y los testimonios incontestables de sus contemporáneos - hermanos en religión o no - demuestran hasta la saciedad, la constancia y la inteligencia de su empeño por conjugar gradualmente el binomio “anuncio del Evangelio” y “desarrollo humano”.

De aquí la urgente y apasionada apelación del Padre Chini a sus Hermanos para entregarse al bien de los despreciados, de los abandonados, y de los pobres de la Pimería Alta:

“Debemos recordar, especialmente al emprender nuevas actividades misioneras, que se dijo: ‘Id a los rechazados’ (*Is 15,2*). Y por eso los misioneros deben tomar a su cargo la gravosa tarea de instruir, de enseñar y de educar en las cosas espirituales y materiales”³⁵.

Él exigía así a las misiones responsabilidades que anticipaban con mucho la actual “preferencia por los pobres” sobre la cual oímos hablar en la Iglesia moderna. En esto el Padre Chini era totalmente ignaciano: “Dad, y no miréis a qué precio”³⁶.

La aportación personal del Padre Chini a la promoción de la elevación humana de los indígenas no se limita al solo aspecto técnico-económico. Ciertamente, solícito por responder a sus necesidades, estableció aldeas, construyó casas, iglesias y una red de caminos; canalizó las aguas para regar los diversos cultivos; introdujo el trigo y nuevos árboles frutales; cuidó del desarrollo intensivo de la agricultura y la intensa crianza de las bestias; favoreció una vasta red de comercio y de cambio; preparó enfermerías, abrió talleres para artes y oficios e instituyó escuelas para el desarrollo cultural de los niños.

Pero eso no fue todo. El Padre Chini se interesó también por el aspecto moral de la promoción humana de los nativos. A este respecto, él, en cuanto fautor y principal protagonista, se movió bajo tres directrices: la defensa de la dignidad personal del indígena, la promoción de la convivencia pacífica entre las diversas tribus indígenas y entre éstas y los “conquistadores” y la restauración de la justicia, especialmente en cuanto se relaciona con los derechos fundamentales del hombre, cuyas violaciones por parte de los colonos, de los militares y de las mismas autoridades locales constituía, entre otros, un serio obstáculo a la actividad misionera³⁷.

³² C. W. POLZER - E. J. BURRUS (eds.), *Kino's Biography...*, op. cit., 193.

³³ *Ivi*, 161.

³⁴ D. CALARCO (ed.), *Eusebio Francesco Chini - Epistolario*, op. cit., 67.

³⁵ C. W. POLZER - E. J. BURRUS (eds.), *Kino's Biography...*, op. cit., 185.

³⁶ C. W. POLZER, *Il metodo di evangelizzazione...*, op. cit., 113.

³⁷ Cfr. G. MELLINATO (ed.), *Eusebio Francesco Kino...*, op. cit., 39, 46, 56, 135 y 229.

En la promoción del desarrollo total de los nativos de la Baja California y de la Pimería Alta, el Padre Chini tuvo siempre presente el objetivo permanente de su misión; porque la siembra, la siega y la cosecha le recordaban la cosecha de las almas, y la abundante sementera con el favor celeste. De hecho, cualquiera que fuese su labor por la promoción de la mejora del hombre, él recordaba siempre la primacía del mensaje trascendental de la salvación en Cristo.

Además, en esta su prodigiosa actividad el Padre Chini no hizo nada “para su propia ganancia, pues no poseía ni un solo animal. Lo hizo para proporcionar alimentos a los indígenas de las misiones implantadas o por implantar, y para dar a estas misiones una base de prosperidad y de independencia económica”³⁸.

En fin, está fuera de duda que el Padre Chini no fue un colonizador, ni un aportador pasivo de socorros: él fue “un suscitador de energías, un evangelizador que, si señalaba a los pobres la meta final del cielo, siempre sabía con todo que a ellos les toca gobernar la tierra, haciéndola fértil y disponible para sacar de ella el sustento, mediante el trabajo, la inteligencia, la vida solidaria con los demás”³⁹.

4. El apóstol itinerante

“De río en río, de valle en valle, de barranco en barranco, de tribu en tribu, estos heraldos de la civilización cristiana fueron penetrando en el reino del paganismo (...). Fue un desfile pintoresco. Los “ropanegras” (los Jesuitas) se movieron en el desierto a cuenta o por delante de los buscadores de oro, de los mineros, de los soldados, de los ganaderos y mercaderes de frontera. Los viajes por tierra eran a lomo de caballo y de mulo o a pie, y el transporte se confiaba a dispositivos de impedimenta o a portadores indios (...). Los misioneros jesuitas recorrieron vastas distancias, afrontaron una naturaleza áspera y a salvajes indómitos, realizaron hazañas físicas excepcionales, y reportaron asombrosas victorias sobre las montañas, los ríos, el hambre, el frío y la sed”⁴⁰.

Así el historiador Bolton describe plásticamente la actividad exploradora - contribución relevante para la historiografía, la etnografía, la geografía y la cartografía - de los jesuitas en general y, entre ellos, del Padre Chini en particular, misioneros de la Nueva España, durante los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho.

“Apóstol itinerante”, el Padre Chini fue infatigable en sus expediciones de exploración - se las llamaba *entradas* - a través de desiertos inexplorados, valles fluviales y cadenas montañosas, donde era difícil encontrar agua. Durante sus venticuatro años de permanencia en Dolores, emprendió unos cincuenta viajes al interior de la Pimería Alta, con una media de dos viajes al año y cerca de 1.500 kilómetros en cada recorrido, realizado normalmente a lomo de caballo⁴¹.

Cada uno de estos viajes duraba de diez a cuarenta días. El Padre Chini mismo confiaba a los amigos que cada viaje era suficientemente largo para agotarlo a él y a su caballo: uno de los pocos momentos que él nunca describió acerca de las dificultades de

³⁸ H. E. BOLTON, *The Padre...*, op. cit. 64.

³⁹ G. LORENZI, *Nemo propheta in patria*, en V. CAVINI, *L'avventura di Kino*, Bologna, EMI, 1990, 185.

⁴⁰ H. E. BOLTON, *Rim of Christendom - A Biography of Eusebio Francisco Kino*, Tucson (EE UU), The University of Arizona Press, 1984, 7-8, 10.

⁴¹ Cfr. G. MELLINATO (ed.), *Eusebio Francesco Kino...*, op. cit., 14.

estas exploraciones titánicas. Pero él siempre se despreocupó de la fatiga, para asistir a los otros⁴².

De las cincuenta expediciones nos limitamos a recordar las catorce que él realizó atravesando la línea que es hoy la del Estado de Arizona (EE UU) y las once en lo que hoy es el Estado de Sonora (México). De éstas, seis lo condujeron al territorio entre Dolores y Caborca y la costa, tres a las Montañas Santa Clara (ahora Sierra del Piñacate) para admirar el cabo del Golfo de California; dos a la costa por la entonces desconocida ruta al sur del río Altar. De aquellas, seis lo llevaron a Tumacácori, Fairbank, San Xavier del Bac o Tucson; seis al río Gila sobre cinco diferentes itinerarios; dos a Yuma y a lo largo del curso del río Colorado, desde donde, después de haberlo atravesado en California, alcanzó la desembocadura.

Fueron memorables, en fin, los años 1701 y 1702 para la actividad exploradora del Padre Chini, para el futuro de las nuevas misiones californianas y de las exploraciones al noroeste de la América Septentrional, y para la misma ciencia geográfica. En aquellos años, de hecho, al descubrir que la Baja California era un península y no una isla, él había finalmente hallado la “vía terrestre” para alcanzarla. Para el Padre Chini tal descubrimiento significaba el coronamiento de su obra de científico y explorador⁴³.

“Para la valoración de estas empresas de exploración, es necesario recordar el exiguo aparejo y los limitados recursos en los que él se apoyaba. No fue sostenido o estimulado por centenas de caballeros acompañantes o por una gran escolta de nativos aliados, como fueron De Soto y Coronado. Al contrario, salvo en dos ocasiones, él partió casi sin escolta militar y, más de una vez, partió sin un solo hombre blanco en su séquito”⁴⁴.

Es además muy importante aclarar que para el Padre Chini el objetivo de sus exploraciones era no solo científico y práctico, sino también - y sobre todo - espiritual. En realidad, si por un lado no se le pasaba por alto ningún elemento geográfico del extenso territorio explorado - desde los valles a las montañas, desde los ríos a las cascadas de agua, desde los bosques a las llanuras cultivables y a las aldeas indígenas - por otro lado, se interesaba por hallar y abrir nuevos caminos que facilitarían a los misioneros la aproximación de los nativos a la evangelización. Él fue en todo y siempre misionero. En efecto:

“(…) Los viajes exploratorios de Kino eran también misiones itinerantes, y en el curso de los mismos él bautizaba e instruía en numerosas aldeas al margen de los ríos Gila y Colorado meridional, y en todas las zonas de la Pimería Septentrional”⁴⁵.

5. Conclusión

En su larga actividad apostólica el Padre Chini pasó a través de experiencias de incomprendimientos y de intolerancias, de acusaciones y calumnias, de hostilidad y persecuciones, de envidias y prevenciones, las cuales provenían de enemigos solapados, manifiestos u ocultos - los militares, los terratenientes y mineros, algún hermano en religión también - decidido a todo para estorbar su labor espiritual y material en favor de los nativos. A este propósito, el historiador jesuita Padre Francisco J. Alegre, criticando la mezquindad de aquellos opositores, escribe:

⁴² Respecto a su proverbial abnegación, cfr. por ejemplo, Ivi, 73.

⁴³ Ivi, 91 y 113.

⁴⁴ H. E. BOLTON, *The Padre...*, op. cit., 62.

⁴⁵ Ivi, 51-52.

“El Padre Chini tuvo siempre la desgracia de encontrar rivales, que intentaban disminuir o usurpar todo el crédito y la estima que merecía su notoriedad (...). Las voces calumniosas eran tanto más deletéreas y dolorosas puesto que se difundían no sólo por seglares y gente de poco celo. Algunos, incluso entre los mismos jesuitas y compañeros de misiones, movidos quizá por buen celo, fomentaban entre sus superiores estas voces tan ajenas al espíritu de la Compañía (de Jesús) y tan contrarias a la salvación de aquellas pobres gentes”⁴⁶.

El Padre Chini, no obstante hallarse “tan sumido en tantas contradicciones y oposiciones hasta sentir el tedio de esta vida”⁴⁷, se mostró magnánimo con sus opositores y detractores, quienes, semejantes a “perros que vuelven de noche / dan vueltas gruñendo / y llenan toda la ciudad con sus ladridos”⁴⁸, le intentaron un proceso infamante; con ellos empleó no el arma de la denuncia sino del perdón; respondió con amabilidad a su acritud, con la dulzura a su agresividad, con el silencio a su indecoroso alboroto. Un silencio que no era signo de arrogancia ni de desdén, sino la manifestación de su completo abandono en Dios, “el defensor de los desamparados”, a cuyo juicio él remitía su causa y de quien él esperaba la salvación y “la paz de aquellos que me combaten”⁴⁹.

Frente a la figura y la obra del Padre Eusebio Francisco Chini - *El Gran Padre Blanco*, como le llamaban los nativos de la Pimería Alta -, “el historiador solo puede inclinarse con temor reverente (...). Cuando ocasionalmente, en el curso de los siglos, la Providencia divina hace entrar una vida semejante en este mundo, su memoria debe ser conservada por la humanidad como una de las más preciosas y sagradas riquezas. Para los pensamientos, las palabras y las obras de semejante hombre, no existe la muerte: la esfera de su influencia continúa ampliándose para siempre, mientras germinan, florecen y fructifican de una época a otra”⁵⁰.

Padre Domenico Calarco, S.X.

San Sebastian (España), 26 de Mayo 2004

⁴⁶ F. J. ALEGRE, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Tomo IV, Roma, Institutum Historicum S.J., 1960, 158-159.

⁴⁷ G. MELLINATO (ed.), *Eusebio Francesco Chini...*, op. cit., 136.

⁴⁸ Sal 58,7.

⁴⁹ Cfr. Sal 54,19.

⁵⁰ J. FISKE, citado en H. E. BOLTON, *The Padre...*, op. cit. 85.